



## EXAMEN DE CONCIENCIA del esclavo de amor de Jesús en María

Este examen de conciencia debe ser hecho de modo completo una vez al año durante el periodo de preparación para la renovación anual de la consagración y durante el periodo de preparación para la consagración hecha por primera vez según la espiritualidad de San Luis de Montfort.

Se puede y se debe hacer también **cada día en modo parcial**, seleccionando la parte que corresponda a la práctica especial de la devoción que se desea perfeccionar, durante un determinado periodo de tiempo. Para ello exponemos a continuación, como medio, preguntas para cada día de la semana.

Se recomienda con insistencia al fervoroso esclavo de María que con frecuencia durante el día (por ejemplo en cada hora) entre en sí mismo y se pregunte: ¿He sido en esta hora un verdadero esclavo de Jesús y de María? ¿Les he sido agradable?

Querido hijo y esclavo de la Santísima Virgen, eres tú quien debe rendir cuentas del modo cómo has practicado la perfecta devoción a tu Madre y Maestra que se presenta delante de ti, es ella quien te preguntará. Ponte con humildad en su presencia, responde con sinceridad a su pregunta maternal, no podrás ocultarle nada. Empieza pidiéndole con mucha confianza su gracia, y pídele que te ilumine para ver claramente tu alma. Pídele que este ejercicio sea de gran utilidad para hacerte progresar en la senda de Dios. No tengas miedo de ver ahora la distancia que te falta recorrer. Tu Madre Inmaculada será tu camino “fácil, breve y seguro”, dice San Luis de Montfort.

María es “Camino que camina con nosotros” (Hermano Luis Leone).

---

### Examen para el Miércoles

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

26º Como consecuencia de tu dependencia a mí, ¿has sido fiel a la regla de vida que te he prescrito, a la santa regla que te he propuesto como mi esclavo por amor? [Está dirigido a personas consagradas en alguna orden religiosa]. ¿Te has dado fielmente a la oración, al trabajo, al estudio, al descanso, a la distracción, al tiempo que se te ha propuesto? ¿Has faltado con frecuencia a algún punto de la regla? ¿Has sido especialmente asiduo en tus ejercicios de piedad? ¿Los has omitido, abreviado, hecho con tibieza o pereza?



27º ¿Has reconocido mi voluntad y mi guía en los distintos sucesos de tu vida? ¿Has aceptado, sin quejarte, todos los acontecimientos de tu vida aunque te sean molestos, difíciles o abrumadores? ¿Has aceptado como venidos de la mano del Buen Dios y de la mía, las molestias, inconvenientes, malos tiempos, las adversidades, contrariedades, enfermedades o dolores?

28º ¿Has escuchado atentamente y has seguido generosamente los llamamientos de mi gracia? ¿Me has negado pequeños sacrificios o actos de caridad que te pedí? ¿Todavía hay algún acto de virtud que sigues negando a tu amada Madre? ¿Has ahogado en tu corazón el llamado que te he hecho a tan alta vocación, la de una santidad más perfecta?

29º Y en tus ejercicios de piedad, Santa Misa, Comunión, Meditación, etc., ¿Has sido fiel en renunciar a tus propias disposiciones e intenciones? ¿Has sido fiel a unirte a tu Madre y Maestra invocando su ayuda, apoyándote en sus méritos, revistiéndote de su virtud? ¿Te has entregado a mí como instrumento, sumergiéndote en silencio pacífico, para que yo pueda orar y trabajar en ti y a través de ti? ¿Has albergado sentimientos de confianza y abandono como un niño hacia su madre? En "cada momento, en cada lugar, en cada cosa" ¿has recurrido a mi solicitud maternal? ¿Has descuidado confiar en mi ayuda, en los detalles más pequeños de la vida, en las indecisiones diarias de tu vida espiritual, en las horas dolorosas y graves de tu existencia? ¿Te has dejado dominar por la agitación, la preocupación, el desaliento, en lugar de simplemente abandonar en mí todo lo que podría disturbarte? ¿Me confías con total abandono la hora y las circunstancias de tu muerte y el cuidado de tu perfección y de tu salvación eterna?

---

Has terminado el examen de conciencia de hoy. Estando ante tu gloriosa Reina y, humillado profundamente al ver las numerosas faltas de las que has sido culpable, pídele perdón.

**Perdón, oh Madre Divina, por haber sido tan infiel. No quiero desanimarme: trabajaré con energía y perseverancia para ser un hijo más dócil y un esclavo más fiel. Te prometo, querida soberana, de velar especialmente en este punto (...), en esa ocasión (...). Ayúdame con tu poderosa gracia.**

**Finalmente, con Jesús tu tesoro, dignate Madre de bendecirme.**

**¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!**